



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 79 – 15 de Diciembre de 2015

## En este número

1. Más sobre la madurez política del pueblo español, *Emilio Álvarez Frías*
2. Castigar a Rajoy y al PP, *Luis Buceta Facorro*
3. Algunas reflexiones, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
4. Sic transit gloria mundi, *Manuel Parra Celaya*
5. Votar en conciencia, *Norberto Pico*
6. Hipócritas, *Jesús Flores Thies*
7. Nota sobre Argentina, *V. Gago*
8. Antes de que sea demasiado tarde, *Fernando José Vaquero Oroquieta*
9. Ahora, cursis. ¡Qué capacidad!, *Miqueridaespana*
10. El bello gesto que ha dado la vuelta al mundo, *ABC*

## Más sobre la madurez política del pueblo español

Emilio Álvarez Frías

**E**sto de la madurez política del pueblo español, de la que hablábamos en nuestro número anterior, entra dentro de la expresión que marcaba la primera inscripción que aparecía en nuestra hoja de servicio en el Ejército Español, en aquellos tiempos en los que hacíamos el servicio militar obligatorio, a mucha honra, y jurábamos bandera en un acto profundamente emocionante al que acudía, si les resultaba posible, toda la familia. La frasecita de la hoja de servicios decía: «valor: se le supone». Lo de la madurez del pueblo español en cuanto a política creo que hay que encasillarlo en el «se le supone». Y si me aprietan un poco, no solo en política, sino en bastantes más materias. Y al decir el pueblo español meto en el mismo puchero a todos los españoles, muy principalmente a los políticos de estos tiempos, pues no dejan de decir sandeces, prometer lo que saben no van a poder cumplir, y, generosos ellos, actuando con plena libertad sin concedérsela a sus oponentes, usando las leyes democráticas solo en cuanto a su personal uso se refiere, ya que no otorgan ni un ápice a «los otros». No es una apreciación partidista y tendenciosa, sino una constatada realidad a la que cada día asistimos a través de la televisión. Lo cierto es que una gran parte de sus discursos los dedican a tratar de desacreditar a los personajes de los otros partidos, cuando no de difamarles. Y, sobre todo, es descarado y manifiesto el empeño que muestran en querer dejar fuera de la competición al PP: la consigna es clara y ostensible: hay que echarle. Fuera de la competición. ¿Por qué?



Botijero de Eibar

Todos dicen, de una u otra manera, que van a dar un giro radical a la política española en todos sus aspectos. Que el PP casi está en la época de los años anteriores a la Transición (años que se empeñan en desconocer), cuando ellos, con su progresismos se colocan, en unos aspectos en tiempos anteriores a 1939, en otros en la reivindicación de lo que empezó a fraguarse en los años 40 y continuó hasta la Transición, sin perder el señuelo de inventar todo lo inventado y recuperar todo lo que ha ido quedando atrás por obsoleto o resulta irrealizable en los tiempos que vivimos.

Son unos mentirosos. Prometen lo que saben que no van a poder cumplir. De tanto prometer ya no saben qué ofrecer: trabajo para todos, compensaciones monetarias para todos, estudios para todos, más de todo para todos. ¿Y de dónde sale el dinero? También prometen la modificación de la Constitución, leyes permisivas para lo que se pida, incluso Pablo Iglesias promete a los



catalanes un referéndum olvidando que no es posible de acuerdo con la Constitución que nos hemos dado los españoles para regir la convivencia entre todos. Este Pablo Iglesias, y sus cabezas de serie (los demás son unos mandados u oportunistas), en el fondo nos quieren traer el bolivarismo que pergeñaron para Venezuela, tapándose los ojos, y queriendo tapárselos a los españoles, de cuál ha sido el resultado de tamaño experimento. Pedro Sánchez asegura que el socialismo es el único que puede enmendar España, olvidándose del fracaso de los dos gobiernos habidos desde la transición (y no traemos a colación sus actos anteriores), con la mala gestión, la corrupción a esgallo, el enfrentamiento de los españoles, la economía arruinada, con un Felipe que supo prepararse económicamente el futuro, un Rodríguez Zapatero difícil de situar en el universo de la inteligencia, y el propio candidato que parece un martillo pilón que permanentemente está machacando en el mismo yunque. En cuanto al espectro de Ciudadanos, digamos que sus inicios en Cataluña nos entusiasmaron, pues Albert Rivera jugó la carta española frente a la cobardía de muchos, el mal hacer de otros, y las levas de

separatistas que se iban formando en las escuelas y a través de las mentiras ampliamente repartidas; pero su expansión ha sido de aluvión, se han integrado descontentos de diferentes orígenes, escaladores de pequeñas montañas y algunos que aspiran a los ochomiles, con aportación de ideas de todos los frentes, incluso opuestas unas a otras, y una apariencia más de conseguir poder que de servir a España y los españoles. De los demás, no es el caso hablar, ya que se pierde el tiempo y los votos que obtengan.

Por lo expuesto, no es fácil recomendar a quién otorgar el voto. Tampoco lo queremos hacer. Lo que sí parece claro es que concediéndoselo a los partidos comentados no mejorarían los negocios de la República, que diría Maquiavelo, sino más bien todo lo contrario.

Aunque no lo merecemos, recemos para que Dios no eche una mano. Yo, de momento, he tomado uno de mis botijos. En esta ocasión uno de Talavera de la Reina, tipo de cerámica procedente fundamentalmente de la zona en la que se encuentra dicha localidad toledana. Cabe comentar que en aquella zona se han localizado alfares de época romana, aunque el florecimiento se produce en el siglo XVI. Tal fue su auge, que ya en ese mismo siglo pasa a Méjico, donde se trabaja ininterrumpidamente hasta nuestros días, fundamentalmente en las localidades de Atlixco o Cholula, del Estado de Puebla. Bien, pues con mi botijo salí a la calle en busca de votantes, de igual forma que el botijero de Eibar acudía a llevar agua a los trabajadores de los altos hornos de la localidad en los tiempos del apogeo de las ferrerías que se empezaron a instalar ya en 1480. Mi intención era la de insuflar a los electores la idea de que votaran «en conciencia», pero

espabilando mucho en cuanto cómo había que usar la conciencia en estos momentos.

## Castigar a Rajoy y al PP

**Luis Buceta Facorro**

Catedrático

**E**n las elecciones europeas y, muy especialmente en las autonómicas y locales de Mayo, muchos españoles, de distintas procedencias, votaron, no a favor de nadie sino contra el PP, partido gobernante, que por su trayectoria considerada negativa para unos y nefasta para otros, debía ser objeto de castigo. Entre estas personas no faltaron católicos que por no haber cambiado la ley del aborto entendían que había que repudiar al actual gobierno. Otro sector, además del aborto consideraron abominable que no hubiera derogado la sectaria, innoble y revanchista ley de la Memoria histórica. Ya han castigado al PP y al desleal incumplidor de sus promesas electorales, según ellos, presidente del gobierno el señor Rajoy. El resultado es que hoy tenemos gobernando principales ayuntamientos de España e importantes comunidades a una muestra de extrema izquierda que, por descontado, quiere «deconstruir», según concepto de moda, todo, para construir no sabemos qué, aunque es evidente su odio a la Iglesia católica y su desprecio a la unidad y significado de España.

Lo que me parece absolutamente disparatado es que personas de responsabilidad eclesiástica hayan alimentado esta postura y siguen haciéndolo en el momento actual. Ejemplo de esta posición fue la del Obispo de Alcalá de Henares, Monseñor Juan Antonio

Reig Pla, que el 24 de septiembre de 2014, hizo pública una misiva pastoral bajo el título de «Llamar a las cosas por su nombre. Un verdadero reto para los católicos» (*Cuadernos de Encuentro* nº 120, primavera 2015). Después de señalar que el Presidente del Gobierno de España y del Partido Popular ha confirmado la retirada de la ley del aborto, pasa a decir que conviene denunciar, con todo respecto a su persona, que el presidente del gobierno ha actuado con deslealtad respecto a su electorado al no cumplir sus



palabras en esta materia... y «ha llegado el momento de decir con voz sosegada pero clara que el Partido Popular es liberal, informado ideológicamente por el feminismo radical y la ideología de género, e infectado, como el resto de los partidos políticos y sindicatos mayoritarios por el lobby LGBTQ; siervos todos a su vez, de instituciones internacionales (públicas y privadas) para la promoción de la llamada gobernanza global al servicio del imperialismo transnacional neocapitalista, que ha presionado fuerte para que España no sea ejemplo para Iberoamérica y para Europa de lo que ellos consideran como un retroceso inadmisibles en materia abortista».

Lógicamente, critica duramente al PSOE que defiende el derecho al aborto y añade que

«el Partido Popular, con esta decisión, se suma al resto de los partidos políticos que, además de promover el aborto, lo consideran un derecho de la mujer, una diabólica síntesis de individualismo liberal y marxismo. Dicho de otra manera, a fecha de hoy –y sin juzgar a las personas– los partidos políticos mayoritarios se han constituido en verdaderas estructuras de pecado». Más adelante, el señor obispo indica que «se debe aclarar que no es justificable moralmente la postura de los católicos que han colaborado con el Partido Popular en la promoción de la reforma de la ley del aborto a la que ahora se renuncia».

Inmediatamente después, recurre a la encíclica *Evangelium Vitae* del papa san Juan Pablo II en la que no prevé la posibilidad de colaboración con el mal (ni mayor ni menor), pero que no hay que confundir colaborar formalmente con el mal (ni siquiera menor), con permitir –si se dan las condiciones morales precisas– el mal menor, y añade que en el caso presente, «cuando no sea posible evitar o abrogar completamente una ley abortista, un parlamentario, cuya absoluta oposición personal al aborto sea clara y notoria a todos, puede lícitamente ofrecer su apoyo a propuestas encaminadas a limitar los daños de esta ley y disminuir así los efectos negativos en el ámbito de la cultura y de la moralidad pública. En efecto, obrando de este modo no se presta una colaboración ilícita a una ley injusta, antes bien se realiza un intento legítimo y obligado de limitar sus aspectos inicuos».

Queda claro el rechazo terminante a la persona del Presidente del Gobierno y al Partido Popular por no haber cumplido, en esta legislatura, la promesa de reforma de la libérrima y perversa ley del aborto de la ministra Aido, pero entiendo que una parte no puede condenar del todo porque están en juego muchos más aspectos de convivencia que pueden peligrar. Coste que como cristiano católico no estoy tampoco de acuerdo con esa ley, pero hay que recordar que no ha sido este gobierno quien la ha promulgado, lo cual quiere decir que existen reales tendencias que, con su ingeniera social, han trastocado gravemente los valores y principios de la convivencia en España, cuando han gobernado. Personalmente, considero las palabras de Monseñor Reig injustas o, al menos, inapropiadas en tiempo y lugar, y las consecuencias y el objetivo de castigar al PP en las urnas se ha conseguido con creces. Según algunos analistas, el 24 de Mayo, el castigo fue de casi dos millones de votantes que no fueron a votar por la política seguida por el gobierno en la cuestión del aborto.

Las consecuencias están a la vista, un populismo de izquierda radical gobierna en las principales ciudades y comunidades de España. Parecería que la lección estaría aprendida, pero, sorprendentemente, parece que no. A principio de Junio, leo un artículo de Ramón Pérez Maura, en el que señala que «el voto católico al PP pendiente del fallo del Tribunal Constitucional sobre el aborto». Sectores de la Iglesia buscan reconciliar a los populares con su electorado tradicional ante el miedo al nuevo frente populista señalando que, «tras la retirada del proyecto de Gallardón [...] fueron muchos los que llegaron a la conclusión de que la diferencia entre “el mal menor” que hasta entonces representaba el PP y “el mal mayor”, que en esta materia encabezado por el PSOE e integrado por muchos otros, era tan de matiz que no justificaba el apoyar al PP». Es decir, que después del resultado para el bien común producido en el 24-M, parece que el voto católico sigue pendiente de lo que se diga sobre el aborto.

Hay más, pues con gran sorpresa, el 27 de Junio de 2015, la Prensa publica la noticia, cuyo encabezamiento señala: «el Episcopado pide respeto a la libertad religiosa. Los Obispos no tienen miedo a un gobierno populista». La versión que utilizo es de Laura

Daniele (*ABC*, 27/06/2015). Durante la habitual rueda de prensa, «diálogo, diálogo y diálogo», fue la propuesta del Secretario General de la Conferencia Episcopal Española (CEE), a los retos que plantea a la Iglesia la irrupción en el escenario político de partidos populistas tras las pasadas elecciones autonómicas y municipales. Explicó que «la Iglesia no tiene miedo a que un eventual gobierno de Podemos derogue los acuerdos Iglesia-Estado». Argumentó que «una cosa son los lenguajes cuando se está en un contexto electoral y otra cuando se gobierna», y apostilló: «La gente cuando gobierna se mueve en el marco de la ley, en el marco constitucional, que es el que nos ampara». Después se refirió al artículo 16.3. de la Carta Magna, que establece que los poderes públicos «deben tener en cuenta las creencias religiosas de la sociedad y mantener una relación de colaboración con la Iglesia Católica y demás confesiones [...] lo que pide la Iglesia es que se respete el derecho a la libertad religiosa». Lamentó la participación de la portavoz del Ayuntamiento de Madrid, Rita Maestre, en el asalto a la capilla de la Universidad Complutense en el Campus de Somosaguas (lo que no dijo es que fue al grito de «arderéis como en el treinta y seis»). También, después de esta simple lamentación, comentó que «el ejercicio de la libertad de expresión se debe realizar dentro del marco del respeto al derecho a la libertad religiosa», recordando que existen «muchas maneras civilizadas de expresar el desacuerdo».

Ante este comunicado, que presenta variadas facetas de análisis, lo más simple es pensar que los Obispos españoles o son unos ingenuos o viven fuera de la realidad o, es posible, que estratégicamente estén protegiendo el futuro con el halago de no importarles ni tener miedo a un gobierno populista. No quiero creer esto último, más me inclino que están fuera de la realidad y no se han enterado de los proyectos de Podemos, aunque han sido muy claros en su planteamiento. No han oído que hay que eliminar el orden actual, que hay que entrar en no cumplir las leyes que consideran no adecuadas y que es necesario un proceso constituyente para hacer la constitución que represente la plena realización de la soberanía popular. Todo esto ya lo están sutilmente poniendo en práctica con el poder conseguido, con acciones de rechazo y desprecio a la Iglesia Católica. Precisamente, Alfonso Fernández Ortega, conocido como «Alfón», destacado icono de la izquierda, apoyado por Pablo Iglesias en su detención por considerarla injusta, ya ha indicado que «hay que ser duros y no ir de legales ni cívicos». A la izquierda radical, los Obispos le hablan de respeto a la Constitución y que se muevan en el marco de la ley y de maneras civilizadas para expresar el desacuerdo. Considero que el Secretario General de la CEE, que manifiesta que el gobierno tiene que moverse en el, marco de la ley, en el marco constitucional, que es lo que nos ampara, ante la situación presente de autoridades políticas, clero, fieles e incluso Obispos, que por acción u omisión, propugnan su no cumplimiento e incluso la sustitución total de esas normas buscando la independencia y la ruptura de la «indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles» (artículo 2 de la Constitución), debía de haberles dicho algo y no el silencio



sepulcral de la Conferencia Episcopal al que estamos asistiendo.

Frente a los mandatos morales como los del Obispo de Solsona, Javier Novelle, que además de calificar de referéndum las elecciones catalanas, exhorta a sus feligreses a «participar en el día más importante como pueblo», solicitando, también, que todas las iglesias de Cataluña repiquen las campanas ese día, para «despertar a todo el mundo y anunciarles que ha llegado el día de la libertad», diciéndoles «conocéis la candidatura que quiere aglutinar el Sí que facilite un reconocimiento internacional de la independencia» y que el éxito depende de la participación, por lo que deben buscar a parientes, personas o diversos vecinos que «para votar necesitan que alguien los anime y acompañe». Según las informaciones, da una fórmula infalible ante la duda: «si no sabéis qué votar escuchar a vuestros hijos y nietos mayores de edad. Lo que decidimos es el futuro de Cataluña y el futuro de ellos... votar también por ellos». Ante esta serie de improperios y de desobediencia a la ley y a la Constitución, la única reacción publicada, salvo error u omisión, fue la de Monseñor Sistach, con un simple recuerdo sobre que la Iglesia debe ser neutral en estos temas. Que conozcamos, no han existido otras voces eclesiológicas sobre los improperios del Obispo de Solsona. Fuera de este ámbito, Juan Manuel de Prada publica un artículo titulado «Carroñas Episcopales» (*ABC*, 26/09/2015), en el que, de una manera muy dura y terminante, después de reproducir contenidos de la carroña evacuada por el Obispo de Solsona y señalar su permanente originalidad, pues ya en su día afirmó que la Madre de Dios «habiendo nacido en un país ocupado y oprimido, sabe bien lo que significan las esteladas». El articulista afirma: «siempre me repugnaron estos cuervos que deshonoran la sangre del Cordero, matando la fe de las ovejas y suplantándola por un sucedáneo politiquillo [...] también entre los discípulos de Jesús hubo un traidor que pretendió adulterar su Evangelio utilizándolo para el proselitismo político. Sólo que, al menos, Judas tuvo la dignidad de ahorcarse mientras que estos lobos, disfrazados de corderos, no hacen más que evacuar carroña para confundir a la poca grey que les va quedando, después de ahuyentarla con su bazofia politiquilla». Termina su análisis tratando la afirmación del Obispo de escuchar a hijos y nietos, lo que considera una «grotesca contra-tradición que convierte a nietos e hijos en fuente de sabiduría para los padres. Hay ocasiones en que no hay dogma que desafíe más la razón (y ponga más a prueba la fe) que el de la sucesión apostólica».

Con alegría, constato, en medio de esta miserable y desvergonzada confusión, provocada por acción u omisión, por una parte del Clero y Obispos y también de grey católica, que el 23 de Septiembre aparece en la Prensa una voz clara defendiendo a España, cual fue la del Cardenal-Arzbispo de Valencia, Antonio Cañizares. Ante las elecciones catalanas, en una carta pastoral llama a los fieles a «rezar por España y su unidad», pues no hay, «ninguna justificación moral» para la secesión, y, aunque no entra en valoraciones políticas, señala que, «desde el punto de vista moral, lo que suceda el 27 de Septiembre plantea unas cuestiones de suma gravedad».

Efectivamente, la Iglesia no tiene por qué entrar en cuestiones políticas, pero considero que sí tiene la obligación de entrar en lo referente a valores, formas de vida, respeto a la libertad y la dignidad inalienable de la persona humana, ante cuyas cuestiones no puede quedar en silencio, en tanto en cuanto estos temas afectan a la convivencia pacífica de los miembros de una nación. Lamento que ante la situación actual de España, las autoridades eclesiológicas hayan optado por el silencio, o una gran parte de eclesiológicos y fieles se hayan dedicado a atacar a determinado partido político. Indudablemente no deben en ningún caso señalar por quién hay que votar, pero sí destacar los valores que hay que defender. En este sentido la realidad nos muestra que son los partidos

mayoritarios, especialmente el PP, y algún emergente, como Ciudadanos, los únicos que pueden llegar a limitar los aspectos inicuos a los que nos podrían llevar una coalición de izquierda radical. La realidad es la que es y, ante las futuras elecciones generales, si se produce un gobierno de izquierda radical, tendríamos una versión que dejaría a la ingeniería social de Rodríguez Zapatero como algo insignificante. Por descontado, el odio y el ataque a la Iglesia Católica sería duro y frontal, amén que acrecentaría la división entre españoles y pondría en peligro la unidad de nuestra Patria.

No se puede caer en lo que llamo la «irracionalidad razonada» que implica que ante lo razonado de algunas cuestiones, no podemos destruir el todo y poner en peligro la pacífica convivencia. No se puede ir contra aquellos partidos que, en la realidad presente, representan, aunque no nos gusten en su totalidad, los únicos capaces de limitar los daños de ciertas leyes y los daños inicuos e irreparables que ciertas organizaciones antisistema y neomarxistas producirían desde el gobierno de España.

Termino con una frase de la Carta Pastoral del Cardenal Arzobispo Cañizares, muy apropiada a la indiferencia o aventuras estridentes del ámbito católico: «Los católicos no pueden engrosar el número extenso de lo que alguien ha llamado la “cofradía de los ausentes”; es necesaria su presencia, en virtud de su fe y no a pesar de ella, en la cosa pública para llevar el Evangelio a ésta y transformar y renovar desde dentro nuestra sociedad». Esta tarea, en una sociedad pluralista, exige una mente abierta para afrontar los complejos problemas de la convivencia. Espero que la cordura y el sentido común prevalezcan sobre la irracionalidad emocional y sentimental.

Tomado de *Cuadernos de Encuentro*

---

## Algunas reflexiones

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**L**a semana pasada, mi querido amigo Emilio Álvarez Frías, editor de la *Gaceta*, escribía en este medio un magnífico artículo al que habría que añadir algunas cosas que, si el lector me lo permite, relato a continuación. .

Cuando se refería al PSOE decía, y decía bien, que Felipe González tuvo un ministro en la cárcel por corrupto. A continuación se refiere a «Zapatero y sus mariachis» y a su famosa Ley de la



Memoria Histórica que como el lector sabe entró en vigor el 26 de diciembre de 2007. Esta Ley que vino a cambiar muchas cosas y, sobre todo, la causa y motivo del enfrentamiento entre muchos españoles. En su artículo 16, por ejemplo le afectaba al Valle de los Caídos que sirvió para que algunos, tenemos el caso del historiador Ian Gibson, pidieran, incluso, la voladura de su Cruz, símbolo de todos los cristianos, y en donde bajo ella reposan, entre otros muchos, los restos de José Antonio Primo de Rivera. Esa Ley que el PP, por miedo a la oposición, no fue capaz de derogar a pesar de tener mayoría parlamentaria. También sirvió para que aquel inenarrable y torpe Baltasar

Garzón, que quedó inhabilitado por espacio de once años por sus métodos totalitarios, como titulaba en la portada un periódico de la capital de España el 10 de febrero de 2012, intentara la apertura de un proceso similar al que hubo en la ciudad alemana de Nüremberg, para, a partir de ahí, pudiera borrarse todo el pasado, es decir, arrancar todas las hojas de la Historia que a él más le convenían, procesando a todas las figuras, políticas o no, que habían intervenido en la Guerra Civil en el banco nacional, para acusarles de crímenes contra la humanidad.

Sabía que todos ellos llevaban muertos varios años. Hablaba, para disimular un poco, de su respeto por las víctimas de ambos lados, pero al mismo tiempo quería poner a salvo al único superviviente entonces de aquella Guerra Civil que pudiera afectarle lo que él perseguía. Se trataba nada menos del genocida Santiago Carrillo quien, al referirse a él, decía el auto del ex juez: «En este punto debe hacerse una referencia breve a las Diligencias Indeterminadas 70/71998 de este Juzgado tramitadas en su día por el supuesto crimen de Paracuellos del Jarama, contra Santiago Carrillo y otros. La inconsistencia de las denuncias y planteamientos de la acción penal iniciada determinó su rechazo en ésta instancia y ante la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional». Era, pues, lo que quería el ex juez, una Ley de Memoria Histórica de diseño.

Después vino lo que vino. La mano de los talibanes de turno. La Ley de Memoria Histórica está haciendo desaparecer todo lo que tenía que ver con el régimen anterior, aunque entre ello hubiera verdaderas obras artes. Hace poco escribía, y nadie lo ha desmentido, que en el Museo de Arte de Santander ya no se veían colgados dos cuadros de José Antonio pintados por Pancho Cossío. Espero, en el mejor de los casos, que aún los conserven en algún almacén y no hayan sido arrojados a uno de los cantiles marineros que la santanderina Concha Espina, en su libro *Retaguardia*, cuenta tiraban los rojos a sus víctimas. Tampoco tendría nada de extraño si recordamos lo que pasó en Oviedo durante la Revolución de Asturias, donde además de dejar totalmente devasta la ciudad, esto es lo que se destruyó en la Universidad, cuando volaron el edificio, según el catedrático de Historia del Derecho, Ramón Prieto Bances: « Lo que más siento es la desaparición de las dos bibliotecas de la Universidad: la biblioteca general y la biblioteca especial de la Facultad de Derecho. Los laboratorios desaparecidos son de fácil reconstrucción. Lo que no puede reconstruirse son esas dos bibliotecas que tenían un fondo antiguo valiosísimo e inapreciable». Y también añadía: «Se han perdido notables obras de arte, como cuadros de Zurbarán, de Ribera y de otros pintores estimables del XVIII y XIX. Retratos de antiguos alumnos como Martínez Marina. Muebles y tapices del siglo XVII verdaderamente notables».

O sea, desconociendo lo que pasó en Rusia con el patrimonio que dejó el régimen de los zares después de que éstos fueran asesinados, casi se puede asegurar que no hay país europeo que haya visto cómo sus propios hijos han destruido las obras de sus escultores y artistas en nombre de no se sabe quién, porque esta España, que no la reconoce ni la madre que la parió, como dijo Alfonso Guerra, permite ese afán destructor para no dejar en pie nada que moleste a los nuevos amos que manejan los hilos del poder. Sin embargo no han tenido ningún pudor



en levantar monumentos a Largo Caballero e Indalecio Prieto, máximos responsables de aquella Revolución del 34. Tampoco poner el nombre de Santiago Carrillo a algunas calles, etc. etc.

Mi querido amigo Emilio Álvarez Frías hace referencia a *Ciudadanos*, y decía que su discurso no está claramente definido en uno u otro sentido. Evidentemente, no está nada claro su discurso. Hace poco se podía leer que esa formación ha abierto un expediente disciplinario a un edil de su

partido en el Ayuntamiento de Soto del Real, Sergio Luna, para aclarar si hace unos años exaltó en la red social de Twitter al fundador de Falange.

Al parecer se trataría de, al menos, dos tuits de 2011 donde el ahora edil habría alabado la figura de José Antonio Primo de Rivera y que ya están borrados de su cuenta. Ahora han explicado que, en el caso de confirmarse que estos comentarios fueran reales, se procederá a la expulsión del edil Luna de la formación naranja.

Según ha adelantado otro medio, el portavoz de *Ciudadanos* en la localidad madrileña de Soto del Real alabó al fundador de la Falange en, al menos, dos ocasiones que han sido desveladas por una de las cuentas de *Ciudadanos*.

¡Lamentable señor Rivera, lamentable! Si acepta la expulsión de su edil, permítame que le diga que es Vd. un ignorante, vamos, que le falta cultura, porque además de no saber quién fue Kant, como dejó demostrado en un reciente programa de televisión, no sabe quién fue José Antonio Primo de Rivera.

## Sic transit gloria mundi

---

### Manuel Parra Celaya

No pasa día sin que nos enteremos por los medios de difusión de que se le siguen retirando honores al expresidente Pujol: despojamiento de su título de *Muy Honorable*, derribo de estatuas, levantamiento de placas de inauguración de locales e instalaciones (muchas de ellas, en realidad, *reinauguraciones* durante su mandato, porque procedían del denostado Régimen anterior)... Lo más sonado ha sido la disolución, metamorfoseo o reconversión (uno no sabe a qué atenerse) de *Convergencia Democrática de Cataluña*, el partido fundado por él. Parece que se quiere, por una parte, borrar todo vestigio de su existencia pública y, por otra, llevar a cabo una purificación colectiva en la que ejerza, con su clan, de único chivo expiatorio.

Salta a la vista la maniobra: Jordi Pujol era el único responsable y el único concededor de las corrupciones y corruptelas, desaguados, enjuagues, pillajes, rapiñas y financiaciones ilegales; ni en su inmediato entorno ni en el rincón más perdido de Cataluña se sospechaba siquiera nada; con dotes de ilusionista y prestidigitador llevó a todos el engaño, el primero al pobre de Artur Mas, y, claro, la estupefacción ha sido mayúscula; en consecuencia la estrategia es borrar su infausta memoria de los anales del pueblo catalán y, sobre todo, de la oligarquía que lo dirige y manipula desde hace muchas décadas...

En primer lugar, son evidentes los paralelismos con todos los procesos iconoclastas a lo largo de la historia: todos los estadistas políticos de cualquier signo y de todos los lugares del mundo han sufrido idénticos ultrajes, con independencia de que fueran tiránicos o benévolos, positivos o



negativos para sus pueblos, sanguinarios o inocentes, corruptos u honrados. Creo que se conjugan tres factores decisivos para esta constante: el primero es el liderazgo casi indiscutible o el poder omnipresente; el segundo es la trascendencia histórica de su legado; el tercero viene dado por la acumulación de adulaciones y aduladores durante su mandato (muchos de los cuales, en todos los casos, figuran entre los ahora entusiastas enemigos de la figura). Hay un

cuarto factor que no se cumple en el caso del Sr. Pujol, y consiste en que los derribos de estatuas, repliegue de palios y desclavamiento de placas suele hacerse con posterioridad a la muerte

(natural o a tiro limpio) de los antiguos homenajeados, mientras que el patriarca del clan Pujol sigue gozando de buena salud.

Las tres notas primeras son evidentes: fueron muchos los que atribuyeron a Jordi Pujol cualidades de estadista, amén de calificativos de esos que ahora se borran apresuradamente de las hemerotecas y de las flacas memorias: *sostén de la democracia, aliado de la gobernabilidad de España...*, amén de aquel nombramiento de *español del año* que le atribuyó un respetable diario, que ahora dedica páginas y páginas a poner al descubierto sus presuntos delitos. Su trascendencia política no admite dudas, especialmente en lo que concierne a la siembra del odio a España y al separatismo en las aulas escolares y en los entresijos de la sociedad civil, mediante la propaganda y las generosas subvenciones; solo que aquel «*ahora no toca*» sujetaba las ansias de los más exaltados entonces y en este momento ha sido sustituido por un «*ahora sí que toca*», con el discutible y discutido protagonismo de su delfín preferido.

En cuanto al factor de la sumisión y de la adulación tampoco queda la menor duda: su persona y su jefatura eran intocables y suscitadoras de los más extraordinarios ditirambos, por lo menos hasta que el lenguaraz de Pascual Maragall sacó a relucir en el Parlamento lo que era un secreto a voces: aquello del *tres por ciento*... Estas palabras fueron las que marcaron, en mi opinión, un antes y un después, y encendieron las señales de alarma, cosa que no ocurrió con el asunto de Banca Catalana en los años 80, cuando funcionó el arropamiento con la *senyera*.

De todas formas, no entra en mi intención ni en mis cálculos de humilde comentarista juzgar lo que dicen que ya está en manos de los tribunales de justicia. Tampoco me ha gustado nunca sumarme a las voces de los que hacen leña del árbol caído, aunque ese vegetal represente todo lo contrario de mi idea y de mi condición de catalán y, por lo tanto, de español. Hay un *estilo* que me obliga, y otros se dedicarán a derribar mármoles o bronce y retirar honores.

Me pregunto si no habrá más vileza en esta actitud de quienes ahora se muestran sorprendidos y escandalizados; de quienes han pasado de la alabanza y el incienso con derroche a la injuria inmisericorde, para borrar un nombre de la historia de la Transición y del Régimen vigente, fuera cual fuera el partido que gobernara a los españoles con la colaboración –con contraprestaciones– de Jordi Pujol.

Considero que esta actitud de vileza es, por lo menos, un error garrafal: la historia debe asumirse íntegra, con sus luces y sus sombras, y esto es aplicable a nuestro entorno inmediato y a otros entornos próximos o lejanos. En unos casos, los recuerdos perennes, en estatua o lápida, pueden servir para tapar la boca a tantos *valientes de ocasión*, los que en vida física o política de los líderes denostados no movieron un dedo en su contra o incluso fueron fieles colaboradores de sus obras, buenas o dañinas. En otros casos, como en el que nos ocupa, sirven para poner en evidencia cuál es el trasfondo real del separatismo, nunca mejor definido que como la especulación de una oligarquía con la sentimentalidad de un pueblo.

## Votar en conciencia

---

Norberto Pico

**S**e cuentan por miles los españoles que votan a partidos partidarios del aborto, del matrimonio homosexual y la ideología de género (todos los que hoy tienen representación parlamentaria) aún cuando ellos no lo son. La razón: ninguno de los partidos que defiende la familia y la vida desde el mismo instante de la concepción parece tener posibilidades de salir.

Del mismo modo, son muchos los españoles que rechazan el modelo autonómico por considerar que incita a la disgregación y que suponen un despilfarro. Sin embargo, muy pocos los que votan a partidos que proponen acabar con este modelo territorial y devolver al Estado competencias esenciales como la educación, la sanidad o la seguridad ciudadana. El motivo: son minoritarios.

Son muchos también los partidarios de ordenar la economía conforme a criterios de justicia y solidaridad frente al modelo de especulación y competitividad deshumanizada. Pero muy pocos los que apoyan a las opciones políticas que promueven esos cambios dada su fuerza escasa.

Vemos así como, al otorgarle al voto un sentido utilitarista, un gran número de españoles apoya opciones políticas contrarias a sus valores, con el único argumento de que son las que tienen posibilidad de salir vencedoras.

Se convierten de este modo el voto útil y el voto al mal menor en enemigos de nuestras convicciones, pues nos impulsan a apoyar aquello de lo que tenemos conciencia supone un error o es malo, con el pobre argumento de que parece menos malo que un error al que juzgamos superior o de que la verdad y el bien común no tienen opciones de éxito.

Seguir votando a los de siempre, ya sea en sus versiones clásicas –PP y PSOE– o en sus versiones renovadas –Ciudadanos y Podemos– sólo es útil para los defensores del modelo autonómico, los corruptos, los partidarios del aborto y los especuladores. Pero para nada más.

Les invito a que no caigan en la trampa del voto útil y a que voten en conciencia. Sin complejos. En conciencia y en consciencia, sabiendo realmente lo que se vota, para que después no se lleven a engaño.

Si así lo hacen los miles de españoles que comparten nuestras convicciones, las opciones políticas que hoy son minoritarias dejarán de serlo y ustedes dejarán de colaborar, aún sin quererlo, con la injusticia, el error y el mal.

Voten en conciencia.

Tomado de *La Gaceta*

## Hipócritas al poder

### Jesús Flores Thies

**E**l de CIUDADANOS, que no tenía nada que hacer aquella mañana, se le ocurrió decir que iba a quitar esa ley que discrimina el mismo delito, si lo comete un hombre o una mujer. Sencillamente se agarraba a un artículo, bastante inútil, de la Constitución (también bastante inútil...) que habla sobre la igualdad ante la ley de todos los españoles. Nos referimos al Artículo 14, el mismo que, al saltárselo a la torera, pone las bases de la vil ley de la Memoria Histórica.

Esto ha provocado un revuelo en el gallinero político, porque las gallinas consideran un desprecio a la mujer, que es más débil que el hombre y necesita protección especial.

Eso de que la mujer es más débil que el hombre, lo será en fuerza física, y no siempre, porque *casi siempre* es más fuerte en todo lo demás. Pero es que los hipócritas se olvidan de las ya existentes leyes que protegían a la mujer. Recordemos aquello de los agravantes por nocturnidad, alevosía..., *desprecio del sexo*. Pero es que estas leyes, con agravantes, atenuantes y hasta eximentes pueden condenar a más pena a una mujer que haya cometido el mismo delito que un hombre. Imaginemos que una mujer, campeona de judo, estrangula a su marido parapléjico mientras que éste rezaba el rosario, cosa que a la fémina la ponía en el disparadero, comparado su crimen con el de aquel hombre que mata a su mujer de un empujón, que la desnuda, cuando se defendía de un violento ataque de la fémina armada con un eficaz rodillo de hacer empanadillas, y con pedazos de masa aun pegada a la madera.



Eso de crear leyes discriminatorias nos recuerda la exigencia de esas asociaciones de maricas (en inglés, «lobbys gays») que quieren cambiar las leyes para que ellos tengan mejores prestaciones sanitarias que el resto de lo vulgares mortales, por ser (estar) ellos más propensos a contraer enfermedades. No nos dicen que tipo de enfermedades, pero nosotros sí lo sabemos. No nos extrañaría que estos desgraciados exigieran reediciones de la Biblia donde se borren todas las referencias de condenas contra los sodomitas y la sodomía. Ya en Andalucía las ediciones de *La Gitanilla* de Cervantes han de borrar el primer párrafo del primer capítulo para ser autorizadas. Hipócritas al poder....

Regresando a CIUDADANOS y su propuesta, los pelmazos críticos de los partidos, de la prensa y de los tertulianos, deberían pararse a pensar lo que van a decir antes de abrir la boca. Nos evitaremos los demás la antipática escandalaria de los cacareos del gallinero.

Los españoles somos iguales ante la Ley ¿Es tan difícil para la mente de una gallina política entender algo tan sencillo?

## Nota sobre Argentina

---

### V. Gago

Los desafíos de Argentina son tan grandes y la fuerza parlamentaria de Mauricio Macri, tan exigua, que quizá lo primero que conviene esperar es que el nuevo presidente no se bloquee, como Hamlet, entre la enormidad de su misión y la duda de por dónde empezar. El boicót de Cristina Kirchner al traspaso de poderes, o el gesto de hostilidad de los diputados fieles a la presidenta saliente, ausentándose durante el discurso de investidura ante el Parlamento,



muestran la fuerza remanente del peronismo y el camino lleno de peligros que le espera al proyecto reformista de Macri. Su llamada a la unidad y el tono conciliador de su primer discurso son algo más que lugares comunes de la retórica. La división, el choque social fomentado durante los años del matrimonio Kirchner en la Casa Rosada, es la principal amenaza a la esperanza de cambio que Macri representa.

Lo urgente, si es que hay algo que no lo sea en Argentina después de los destrozos del kirchnerismo, será vérselas con el caos económico. Inflación, pobreza, deuda exterior, debilidad de la moneda, huida de la inversión extranjera por la inseguridad jurídica y la corrupción gubernamental, descrédito de las estadísticas oficiales, son los frentes en los que un gobierno de perfil tecnocrático va a centrar su atención.

Apenas les quedará tiempo a los ministros de Macri para embarcarse en experimentos de ingeniería social, como el aborto, la redefinición de la familia, la adopción de la perspectiva de género como doctrina de Estado o el control laicista de las instituciones espontáneas. Nuestra corresponsal María Isabel Magaña ha evaluado a cada uno de los ministros del nuevo gobierno, por su posición ante cuestiones como el aborto y la familia. El resultado es una mezcla de sensibilidades. Casi es mejor, entonces, que Macri se centre en resolver la crisis económica y se olvide de la innovación con los derechos y libertades fundamentales.

El problema, de nuevo, es que, como ha ocurrido en España con el PSOE y todos los partidos de izquierda, el peronismo no va a olvidarse de estas cuestiones y las agitará para ahondar en una división social con la que acosar al Gobierno y desestabilizarlo. La cuestión es si Macri resistirá frente a estas provocaciones, o será *el Rajoy argentino* que cede a los demagogos y cambia de principios cuantas veces haga falta, a cambio de un poco de tranquilidad para intentar el éxito de la economía.

Hay signos esperanzadores de que América puede estar empezando a despertar de la pesadilla del populismo que la ha dominado en este siglo XXI. Los cambios en Venezuela, Argentina y Guatemala son aún muy frágiles, están rodeados por la acechanza de las fuerzas heridas de los regímenes autoritarios, pero también hablan de la voluntad de dejar atrás la retórica revolucionaria, la corrupción, el despotismo y la violencia, para intentar construir sociedades ordenadas, abiertas y democráticas. Muchos argentinos que comparten esta esperanza han saludado a Macri en las redes sociales con el lema: «*Macri, no nos falles*». Uno se conforma con una expectativa omnívora, algo más modesta y, simplemente, trastoca un poco a uno de los personajes de ese argentino genial que fue Juan Rodolfo Wilcock: «*el hervido es la muerte, el asado es la vida*».

Tomado de *Actual el brief*

Si deseas recibir esta Gaceta envíanos tu dirección a [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es). Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

## Antes de que sea demasiado tarde

---

Fernando José Vaquero Oroquieta

*Antes de que sea demasiado tarde. Hablan los cristianos perseguidos en Irak*

Edic. Palabra, Madrid 2015, 144 páginas.

Raquel Martín

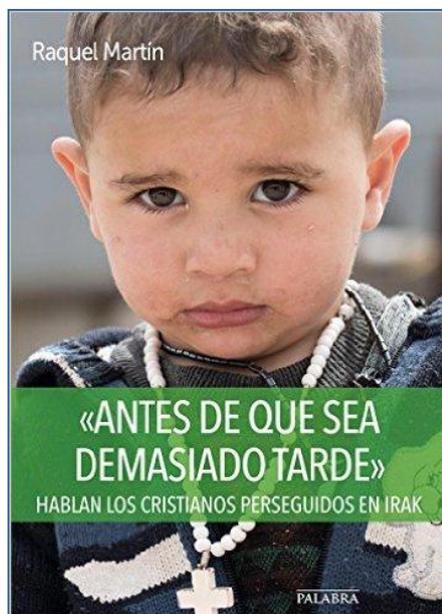
Fotografías de Ignacio Zorí

Prólogo de Mons. Bashar Ward (arzobispo caldeo de Erbil),

La madrileña Raquel Martín Caballero cuenta con una dilatada experiencia profesional en diversos medios de comunicación: desde periodista parlamentaria a Jefa de Informativos de Popular TV, pasando por Servimedia, COPE y 13tv. En la actualidad es responsable de comunicación de Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN), una fundación de la Santa Sede al servicio de las comunidades católicas más necesitadas, discriminadas o perseguidas por todo el mundo que viene proporcionando a los cristianos iraquíes refugiados en el Kurdistán el 60% de la asistencia que les permite sobrevivir en su nueva vida en las montañas del norte de Irak.

Su reciente libro, *Antes de que sea demasiado tarde*, es una recopilación de retratos muy concretos de una humanidad conmovedora: ancianos, niños, madres, religiosas y sacerdotes. Cristianos, pero también yazidíes. En su inmensa mayoría procedentes de la llanura de Nínive: hoy día, fortaleza de la diabólica organización terrorista DAESH (Estado Islámico) y, durante casi 2.000 años, histórico solar de unas comunidades cristianas tan antiguas como sucesivamente diezmadas. Nos referimos a los asirios de Oriente y caldeos católicos.

Refugiados en el Kurdistán iraquí, acogidos por las comunidades cristianas locales y sostenidos por entidades como AIN, estos cristianos han perdido casi todo: tierra, casa, patrimonio, seguridad; transformándose sus antiquísimos templos y monasterios en cárceles, cuarteles y mezquitas. No obstante, sus rostros –magníficamente retratados por la cámara de Ignacio Zorí– transmiten limpiamente su heredad más querida: la fe y la esperanza que nosotros, occidentales



cómodamente instalados en el bienestar e indiferentes al sufrimiento ajeno, hemos ahogado mediante una falsa consistencia de estímulos virtuales y sobreabundancia material, despreciando nuestra propia identidad constitutiva.

El libro también provoca –no podía ser menos– dolor: tanta injusticia sin respuesta, tamaña crueldad sin reparación posible. Pero, en todo caso, esos rostros –bellos y seremos– proponen un encuentro con su humanidad, a la vez que sugieren una movilización. Así, este mandato de los últimos cristianos de Irak, a los hermanos occidentales, se resume en una frase de Douglas Bazi, sacerdote caldeo nacido en Bagdad en 1972, víctima de varios atentados terroristas, secuestrado y torturado durante nueve días y, hoy, párroco de Mar Elías en el barrio de la ciudad kurda de Erbil, Ankawa: «Despertad y asumid vuestra responsabilidad. Ser conscientes de vuestra fe y vivirla».

Durante muchos meses nos hemos visto sacudidos e interpelados por tantísimas imágenes de refugiados sirios e iraquíes deambulando por Europa o desembarcando –de conseguirlo con vida– en las islas griegas. Pero nos hemos anestesiado y empezamos a olvidarnos de ellos y de esos hermanos que permanecen más lejos todavía: en las montañas de la que fuera cuna de la civilización. Por todo ello, el libro de Raquel Martín es la oportunidad de un itinerario rehumanizador para el lector: la posibilidad de un encuentro personal formulando preguntas ya olvidadas acerca de las exigencias del corazón, una mirada interrogativa a los orígenes de nuestra identidad y una invocación a la acción.

**Ahora, cursis. ¡Qué capacidad!**

## Miqueridaespana

**U**a sabemos bien que los de Podemos nos proponen esa mezcla de marxismo resentido y populismo bananero que tan buenos resultados ha dado en Venezuela, convirtiendo ese país en líder mundial y modelo de desarrollo.

Soportamos sus soflamas, aguantamos sus falsedades (Pablito, ¿de verdad Andalucía votó quedarse en España en 1977?), incluso estamos dispuestos a escuchar al líder supremo y su



guitarra en cualquiera de sus intervenciones televisivas a la caza del voto de los jubilados. Vamos, que estamos dispuestos a casi cualquier cosa... ¡pero que no nos torturen con tuits que dejan a Hello Kitty como la cumbre del heavy metal!

Un tipo que dice que un partido político es una máquina del amor debería de ser condenado a volver a empezar desde 1º de primaria. O también se le podría enviar a su amada Venezuela y condenarlo a escribir un bolero al día.

Lo que sea, pero tuits así no pueden quedar impunes.

Se empieza con lo de la máquina del amor y se acaba oyendo pajaritos como Maduro. Y de paso hundiendo a un país.

Monedero, ofréctete como letrista a Dyango o vete al Caribe, pero no nos tortures más.

## El bello gesto que ha dado la vuelta al mundo

**S**ucedió en la llegada del XV Gran Premio Santa Bárbara de ciclocross, disputado en Puente Viego y es una de las imágenes más compartidas y comentadas en los últimos días en las redes sociales. Tanto que ha llegado a ser «trending topic» en la popular red social Twitter.

Un ciclista corriendo con su bici averiada en el hombro, luchando por mantener su tercer puesto en la prueba a unos trescientos metros de la meta, y otro corredor que llega por detrás, evitando adelantarlo para no aprovechar su infortunio, ante los aplausos de los espectadores.



Sin duda alguna, uno de los gestos más deportivos del año. Lo protagonizaron Ismael Esteban, con su bicicleta a cuestas, y Agustín Navarro, el caballeroso rival que no quiso aprovechar la mala suerte de éste.

Tomado de *ABC*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.